

Involucionistas

**ANTXÓN
SARASQUETA**
PTE. MULTIMEDIA
CAPITAL



“Uno de los aspectos que empobrece hoy a España y le rebaja en su tono intelectual, científico e ideológico, en relación con una sociedad avanzada, son los nacionalismos y la izquierda. Desde comienzos de los 70, el centro derecha ha evolucionado y la izquierda ha involucionado”.

porque no aludiese a las reformas laborales desarrolladas por el gobierno de José María Aznar, a la vista de sus resultados.

Pero la izquierda española, no solamente la política sino especialmente sus ideólogos en los medios de comunicación, no ha salido de sus tópicos y de una visión totalitaria y retrógrada. Especialmente revelador de este ir hacia atrás es su visión y medidas respecto a la condición humana. Como ocurre con la discriminación de sexos o la discriminación ideológica.

Un gobierno popular no hubiese podido hacer una ley discriminatoria para cualquiera de los sexos. Lo

cual es bueno, porque aunque generalmente suelen asociarse los avances de la democracia a las cosas que se pueden hacer, no hay que olvidar que la democracia se distingue además —y sobre todo— por lo que no se puede hacer.

Y el Partido Popular no hubiese podido sacar una ley *contra los malos tratos de las mujeres* como ha hecho el Partido Socialista, por tres razones: porque no hubiese podido resistir el coste social y de popularidad; porque no cabe en una mentalidad ideológica mínimamente desarrollada, y porque no se lo hubiesen permitido las propias mujeres, que son el núcleo más activo de la militancia popular.

La discriminación de sexo en la aplicación de la ley, que como tal ley tiene que garantizar la igualdad, no sólo es una aberración jurídica, sino que demuestra escaso respeto por la condición humana.

Sólo a un gobierno y a unos partidos de izquierdas que viven un proceso —acelerado— de involución, se les puede ocurrir sacar una ley discriminatoria entre sexos. Los que evolucionan hacen lo contrario. Precisamente se valora la evolución democrática en los países árabes, como en la transición iraquí, por sus nuevos derechos de igualdad entre sexos, religiones y derechos políticos.

Pero la izquierda española ha llegado a esto, después de ejercer la discriminación en sus propias filas, implantando una cuota femenina,

Medida que por definición supone una limitación para las mujeres. Pero sobre todo es humillante, por degradante. Sin embargo, los sectores involucionistas de la izquierda tienen la discriminación de oficio, porque la ejercen también en la competencia política: no consideran igualmente demócratas a quienes se enfrentan a ellos desde el centro-derecha.

De la misma manera que la evolución se distingue por superar la discriminación y aplicar el principio de igualdad entre sexos, razas y derechos políticos, sociales y económicos —avance que a trancas y barrancas se está desarrollando en algunos países árabes y asiáticos que han estado sometidos a férreas dictaduras—, la involución se distingue por lo contrario.

La idea discriminatoria es muy propia de ideologías que no han podido superar los grandes cambios y transformaciones que está viviendo la sociedad del siglo XXI. Entre esos cambios, producto de la democratización de la información y del desarrollo global, el más notable es el del principio de igualdad.

El principio de igualdad se fortalece con la globalización, porque una visión racional e intelectualmente avanzada de la diversidad en la que vivimos conduce a superar el sectarismo. El sectarismo es la negación de la igualdad de derechos. Discriminación y sectarismo son una misma cosa.

antxon@sarasqueta.com

Hubo un momento en que la izquierda parecía progresar, quitándose el marxismo de encima e iniciando un desarrollo ideológico socialdemócrata y de signo más liberal, pero se quedó ahí. Fue una forma de tratar de presentar una buena cara, para, acto seguido, una vez conquistado el poder en 1982, tratar de imponer el modelo del PRI mexicano. Y, efectivamente, así terminó abogando al país en escándalos de corrupción.

Hoy, ni la izquierda española ni los nacionalistas son referencia de nada, ni en Europa ni en el mundo. Incluso ellos mismos reniegan de lo que contribuyeron a hacer, el modelo constitucional de la transición española, y que si sigue siendo referencia en los centros de estudios políticos de todo el mundo.

Por el contrario, el centro derecha español ha evolucionado en el desarrollo de su modelo político, liderando un cambio que ha sido referencia para otros durante los últimos años. Soy testigo de ello, porque he visto como dirigentes políticos, sociólogos y economistas, europeos y norteamericanos, han pasado por Madrid para construir su propio referente.

Recuerdo otras escenas muy ilustrativas al respecto. Por ejemplo, cuando en una reunión con el ministro de Asuntos Exteriores británico en Londres, y tras su exposición, un diplomático y profesor norteamericano (Universidad de Columbia) le manifestó su sorpresa